

## Cuarto Domingo de Pascua B2021

Las lecturas de este cuarto domingo de Pascua siguen dando cuenta de la resurrección de Jesús. Muestran cómo Cristo resucitado ha hecho de los apóstoles sus testigos y cómo él mismo es el buen pastor de su rebaño. Nos invitan a hacer una elección clara a favor de Jesús, el buen pastor de nuestra vida.

La primera lectura de los Hechos de los Apóstoles describe el discurso de Pedro ante los líderes y los ancianos del pueblo de Israel. Da el contexto histórico de su discurso al referirse a la curación que Pedro realizó en beneficio de un hombre enfermo. Muestra cómo Pedro aprovechó esta curación para contar la historia de Jesús. Muestra igualmente el importante papel que desempeña Jesús como salvador del mundo y redentor de la raza humana.

Lo que este texto nos enseña es que la resurrección de Jesús fortaleció a los discípulos para dar testimonio de Jesús ante el pueblo de Israel. También existe la idea de que, aunque Jesús fue rechazado por los suyos, sigue siendo, sin embargo, aquel sin el cual nadie puede salvarse.

Este texto nos ayuda a entender el punto del Evangelio de hoy, ya que habla de Jesús como el buen pastor de sus ovejas. En primer lugar, el Evangelio relata el discurso de Jesús en el que afirma que es el buen pastor que da la vida por sus ovejas.

Luego, contrasta el comportamiento del buen pastor y el del asalariado que huye cuando ve a los lobos venir a atacar a las ovejas. Después de esto, el Evangelio continúa con el discurso de Jesús donde dice que él es el pastor que conoce a sus ovejas, incluidas las que ahora no forman parte de su rebaño. Relata su voluntad de que aquellos también se conviertan en parte de sus ovejas para que sea un solo rebaño. El Evangelio termina con Jesús afirmando que, como es capaz de dar la vida por sus ovejas, el Padre lo ama y este es también el mandato que ha recibido de él.

¿Qué aprendemos del evangelio de hoy? Hoy, quiero hablar de la importancia del liderazgo espiritual. De hecho, en el Evangelio, Jesús dice que es un buen pastor de su rebaño que conoce a sus ovejas. También dice que sus ovejas escuchan su voz y lo siguen. Afirma que da la vida por sus ovejas y no es como un asalariado que trabaja sólo por un salario y que ve a los lobos y se escapa.

Siguiendo este discurso de Jesús, necesitamos distinguir el contexto real de la referencia simbólica de sus palabras. De hecho, en el antiguo Israel, las ovejas eran parte del proceso normal de cultivo. A la ocasión de uno de mis viajes a Israel, pude ver con mis propios ojos, cuando salía de Jericó a Nazaret, la forma en que el pastor conducía las ovejas al monte, en un campo abierto.

De hecho, a diferencia del mundo actual, las ovejas no vivían en un establo vallado, ni las regaban, las alimentaban ni las protegían. En cambio, su bienestar dependía totalmente y completamente del cuidado que el pastor pudiera brindar. En este sentido, cualquier negligencia por parte del pastor sería fatal para las ovejas. Si un ladrón o un animal salvaje invadía el rebaño, era su deber defender y proteger a las ovejas. A veces, el peligro podía ser tal que el pastor tuviera que arriesgar su propia vida para salvar a las ovejas.

Al usar la imagen del buen pastor, Jesús quiere decirnos que es él quien nos cuida. Lo hace de tal manera que arriesga incluso su propia vida para salvarnos. Esto es exactamente lo

que ha hecho al morir en la cruz por nosotros. No dudó en sacrificar su propia vida para que pudiéramos vivir.

Por eso, tenemos la seguridad de que Jesús nos conducirá a la vida eterna. Por eso también el Padre lo envió al mundo para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. En este sentido, si queremos ser salvados, tenemos que escucharlo, seguirlo y poner en práctica sus recomendaciones.

Todo esto nos ayuda a entender que cuando Jesús habla de ser un buen pastor, lo que quiere decir es que es un buen líder espiritual que lleva a los que le pertenecen a la salvación eterna. Si esto es cierto, entonces, queda claro que su objetivo no es solo afirmar que es un buen pastor de su rebaño, sino también invitarnos a convertirnos en buenos pastores, como él.

Por eso, el Evangelio contiene también una referencia simbólica en el sentido de que nos invita a ser buenos líderes y especialmente líderes espirituales de los que Dios nos ha confiado. De hecho, en la experiencia de la vida diaria, las personas hacen muchas cosas para mostrar su liderazgo.

Por ejemplo, trabajan duro para satisfacer las necesidades de sus familias; asumen su responsabilidad cuidando las facturas que llegan en su casa; administran sus negocios con diligencia, competencia y habilidad, etc. Cualquiera que trabaje de esta manera puede ser una bendición para los que están a su cargo, porque no solo demuestra cuánto se preocupa por las cosas que hace, sino que también hace todo en su poder y habilidad para mantener a sus seres queridos sanos, seguros y felices.

Sin embargo, una cosa es ser un líder en asuntos materiales y otra es ser un líder en asuntos espirituales. En este sentido, no basta ser un buen líder en cosas materiales; también necesitamos ser buenos líderes espirituales de nuestras familias, nuestro hogar, nuestro negocio, etc.

Un líder espiritual es el que no se limita a pagar las facturas o atender las necesidades de su familia, sino que también se preocupa por el bienestar espiritual de los que le son confiados. Este es el tipo de pastores que necesitamos hoy, es decir, los que sacrifican todo por el éxito material y espiritual de quienes están bajo su cuidado.

Oremos, entonces, para que Dios nos dé buenos pastores que se preocupen por la plena integridad, material y espiritual, y el bienestar de sus seres queridos. ¡Que nos dé una visión clara de lo que significa el liderazgo en el ejemplo de Jesús! ¡Que Dios los bendiga a todos!

#### **Hechos 4: 8-12; 1 Juan 3: 1-2; Juan 10: 11-18**



Fecha de la Homilía: el 25 de Abril, 2021  
© 2021 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 202104025homilia.pdf